

Equidad de género

Señor director:

La primera infancia es un período crucial en el desarrollo humano, una ventana de oportunidades donde se moldean las percepciones de uno mismo, del otro y del mundo. Durante estos años formativos los entornos familiares y educativos ejercen una influencia profunda, no solo en la trayectoria de vida de niños y niñas, sino también en cómo aprenden a percibirse y relacionarse con los demás a través del lente del género.

La Educación Parvularia se sitúa en el corazón de este proceso, sosteniendo la llave para dismantelar estereotipos y fomentar una sociedad más justa e inclusiva. Este nivel educativo debe levantarse como una plataforma vigorosa para la promoción de la equidad de género, garantizando que los más pequeños disfruten de las mismas oportunidades para explorar, aprender y desarrollarse plenamente.

Sin embargo, la tarea de inculcar valores de igualdad y respeto por la diversidad desde la primera infancia, conlleva desafíos significativos y requiere de un esfuerzo coordinado y sostenido de todos los actores involucrados. Desde la selección de materiales lúdicos y experiencias, hasta la formación continua de educadores, cada aspecto debe ser minuciosamente examinado y ajustado para eliminar prejuicios y fomentar un desarrollo libre de discriminación.

Las interacciones cotidianas en los centros educativos juegan un papel fundamental. Los educadores deben ser conscientes del lenguaje que utilizan y de cómo las actividades propuestas pueden perpetuar inadvertidamente estereotipos vinculados al sexo de las personas. La creación de ambientes de aprendizaje inclusivos, que permitan a todos los niños y niñas explorar libremente sus intereses y habilidades, es fundamental para romper con las expectativas tradicionales de género que limitan el potencial de este grupo etario.

La participación de las familias y la comunidad en este esfuerzo es igualmente esencial. El hogar es el primer entorno educativo de un niño o niña, y las actitudes y expectativas de los padres, madres y otros cuidadores tienen un impacto directo en cómo ellos se ven a sí mismos y a los demás. Fomentar una colaboración estrecha con las familias para promover prácticas de crianza inclusivas y respetuosas de la diversidad es clave para consolidar los esfuerzos realizados en el aula. Además, es imprescindible que los educadores reciban formación continua para identificar y combatir sus propios prejuicios y sesgos. Solo a través de una reflexión y aprendizaje constante podremos asegurar que las prácticas educativas promuevan genuinamente la equidad en este ámbito.

María Loreto Bustamante